

Notisismo 040505 (04 de Abril, año 2005), Los cuentos del paisaje: primer relato.

Jaime Laffaille (jaime@ula.ve, lista notisismo@ula.ve)

Normalmente, el río Mocotíes recorre cristalino y tranquilo el valle que ha estado tallando durante cientos de miles o millones de años. Decenas de historias se han tejido acerca de sus momentos de furia, los cuales eran aplacados por los antiguos pobladores del valle construyendo altares para hacerle ofrendas. En la actualidad, los nuevos pobladores no sólo desconocen la importancia de tales rituales sino que también se han olvidado de la tremenda capacidad que tiene un río para reclamar su espacio.

Como es muy difícil transmitir con palabras las historias y cuentos que describen como fue el comportamiento del río durante aquella noche del once de febrero pasado, serán tres imágenes las encargadas de "mostrar" un primer relato de los miles que ahora deambulan por el valle en busca de alguien que quiera sentarse a escucharlos.



En la primera imagen se puede observar al río, aun enfurecido y con sus aguas cargadas de sedimentos, dirigirse al lugar donde se encontrará con las aguas del río Chama. Son muy claras las huellas de lo ocurrido en el estrecho

cañón aquella noche. La segunda imagen muestra el sitio de desembocadura en el río Chama y la gran cicatriz semicircular infringida por el Mocotíes a la montaña que se opuso a su paso (señalada por las flechas blancas, que alcanza unos cuatro metros en su punto más alto).



Pero la historia de esta segunda imagen no termina allí: se puede apreciar que la gran cantidad de sedimentos transportada por el Mocotíes esa noche se depositó sobre el cauce del Chama (que se dirige de derecha a izquierda en la imagen), represándolo para formar una laguna de obturación, que probablemente duró solo algunos minutos u horas hasta alcanzar el nivel de acumulación que también "narra" esta segunda imagen.



Finalmente, aunque la historia apenas comienza, en la tercera imagen hacen su entrada otros actores: al liberarse las aguas del Chama y del Mocotíes de su precaria represa, se dirigieron contra uno de los taludes de la

carretera panamericana con toda la energía que habían almacenado, socavándolo y destruyendo un sector de la vía.

Con la finalidad de restablecer el paso por la carretera, se vieron en la necesidad de excavar en el talud para hacer un espacio por donde pasar la vía. La consecuencia es que se generó un autentico paso a riesgo al restarle estabilidad a la ladera de la montaña en ese lugar, por lo que resulta aconsejable no circular por allí en momentos de lluvia..... y sobre todo si es de noche.